
Amnistía Internacional

Irak

Los civiles, víctimas de los ataques

Índice AI: MDE14/071/2003/s

Irak: Los civiles, víctimas de los ataques

Amnistía Internacional considera motivo de gran preocupación el creciente número de víctimas civiles que está causando el conflicto en Irak, así como los informes según los cuales las fuerzas estadounidenses están lanzando bombas de racimo sobre zonas densamente pobladas. A pesar de que las autoridades estadounidenses y británicas han garantizado reiteradamente que van a hacer todo lo posible para proteger a la población iraquí, los informes recibidos indican que desde el 20 de marzo han resultado muertos centenares de civiles. Algunos han sido víctimas de bombas de racimo o han muerto en ataques llevados a cabo en circunstancias poco claras. Amnistía Internacional insta a todas las partes contendientes a dar la máxima prioridad a la seguridad de los civiles iraquíes.

En particular, la organización pide:

- la suspensión inmediata del uso de bombas de racimo por parte de las fuerzas estadounidenses y británicas, así como de toda otra arma que sea, por naturaleza, de efecto indiscriminado;
- el fin inmediato de las tácticas ilegítimas de las fuerzas iraquíes que pongan en peligro a los civiles
- la realización sin demora de investigaciones imparciales sobre las muertes de civiles;
- el uso de la Comisión Internacional Humanitaria de Encuesta para investigar los casos de presunta violación del derecho internacional humanitario.

Las bombas de racimo y otras armas de efectos indiscriminados

Las escenas que se vieron en el hospital de Al Hilla el 1 de abril pusieron de manifiesto que había ocurrido algo terrible. Los hombres, mujeres y niños vivos y muertos llevados al hospital tenían incrustado en el cuerpo fragmentos de metralla esparcida por bombas de racimo. Los directores de *Reuters* y *Associated Press* visionaron un vídeo de las víctimas y consideraron que era demasiado terrible para pasarlo por televisión. Los reporteros del periódico *Independent* informaron de que las imágenes mostraban cuerpos de niños cortados por la mitad o con las extremidades reventadas por las explosiones. A la entrada del hospital se veían cadáveres de civiles en número suficiente como para cargar dos camiones.

Algunos eran de mujeres que llevaban vestidos floreados. Los sobrevivientes heridos informaron a los periodistas de que los explosivos habían «caído como uvas» del cielo y de que las bombas secundarias habían atravesado las ventanas y puertas de sus casas antes de explotar. Un médico del hospital de Al Hilla dijo que casi todos los pacientes eran personas que habían sido víctimas de bombas de racimo.

Muchas de las bombas de racimo que, según informes, las fuerzas estadounidenses arrojaron desde aviones sobre una zona civil de Al Hilla eran del tipo BLU97 A. Cada uno de estos artefactos contiene 202 pequeñas bombas secundarias, del tamaño de una lata de refresco, que se esparcen sobre una superficie tan grande como dos campos de fútbol. Al menos el 5 por ciento de las bombas secundarias no estallan al hacer impacto, por lo que se convierten de hecho en minas antipersonal que continúan constituyendo una amenaza para los combatientes y civiles que entran en contacto con ellas.

Landmine Action, organización no gubernamental británica contraria al uso de minas terrestres, ha manifestado que las imágenes de Al Hilla muestran bombas secundarias de racimo del tipo BLU97 A sin explotar y que son las mismas bombas lanzadas desde avión que causaron graves problemas humanitarios en Afganistán y en Kosovo

Al preguntarle por el ataque sobre Al Hilla, el general Brooks, representante del Mando Central estadounidense, no negó que se hubieran utilizado bombas de racimo. Manifestó lo siguiente: «Cuando consideramos los objetivos y el uso de munición de racimo siempre tenemos en cuenta qué tipo de actividades es probable que se desarrollen en las inmediaciones [...] No tengo datos sobre ese ataque en particular ni sobre explosiones que lo vinculen al uso de munición de racimo».

Las devastadoras consecuencias del uso de bombas de racimo en zonas civiles son totalmente previsibles. Si, como indican los informes, las fuerzas estadounidenses lanzaron bombas de racimo en zonas residenciales de Al Hilla, tal acción constituye un ataque desproporcionado, incluso si la bombas iban dirigidas contra objetivos militares. Es una infracción grave del derecho internacional humanitario. Es preciso realizar una investigación independiente y exhaustiva para poner a disposición judicial a quienes hayan violado el derecho aplicable en los conflictos armados. Las autoridades estadounidenses y británicas deben ordenar que dejen de utilizarse de inmediato bombas de racimo.

El derecho aplicable en los conflictos armados prohíbe el uso de armas que sean por naturaleza de efecto indiscriminado, es decir de las armas que no se puedan utilizar sin incumplir la obligación de distinguir entre civiles y combatientes.

Amnistía Internacional ha pedido reiteradamente a todas las partes en este conflicto que no utilicen minas terrestres antipersonal, bombas de racimo, armas de uranio empobrecido ni armas nucleares, químicas o biológicas.

Desde el 20 de marzo, las fuerzas estadounidenses y británicas han utilizado varios tipos de bombas secundarias de racimo o submunición. Se han arrojado con artillería, cohetes y aviones. Asimismo, las autoridades estadounidenses han manifestado que su país «se reserva el derecho a utilizar minas terrestres». Según informes, las tropas iraquíes han colocado minas antipersonal, y, de acuerdo con la organización Human Rights Watch, en la mezquita de Kadir Karan, en el norte de Irak, se ha encontrado un gran almacén de minas terrestres.

El derecho internacional humanitario

El derecho internacional humanitario es un conjunto de normas y principios que tienen por objeto mitigar los efectos de la guerra. Prohíbe los ataques indiscriminados, que son aquellos en los que no se procura distinguir entre objetivos militares y bienes civiles, y los ataques que, aunque lanzados contra un objetivo militar legítimo, tienen un efecto desproporcionado sobre los civiles o los bienes civiles. Toda denuncia creíble de homicidio ilegítimo de civiles debe ser investigada exhaustivamente y toda persona que cometa una violación del derecho internacional humanitario ha de rendir cuentas.

El derecho internacional humanitario dispone que tanto los atacantes como los atacados han de tomar las medidas necesarias para proteger a los civiles. El Protocolo Adicional a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949 relativo a la Protección de las víctimas de los Conflictos Armados Internacionales (Protocolo I) prohíbe el uso de tácticas como los «escudos humanos» para impedir los ataques contra objetivos militares. Su artículo 51.7 dispone: «La presencia de la población civil o de personas civiles o sus movimientos no podrán ser utilizados para poner ciertos puntos o zonas a cubierto de operaciones militares, en especial para tratar de poner a cubierto de ataques los objetivos militares, ni para cubrir, favorecer u obstaculizar operaciones militares. Las Partes en conflicto no podrán dirigir los movimientos de la población civil o de personas civiles para tratar de poner objetivos militares a cubierto de ataques, o para cubrir operaciones militares».

No obstante, en el Protocolo I se explica también claramente que incluso si una parte se pone a cubierto tras civiles, tal violación del derecho internacional no «dispensará a las Partes en conflicto de sus obligaciones jurídicas con respecto a la población civil y las personas civiles». Una de tales obligaciones consiste en tomar las precauciones necesarias para distinguir entre civiles y objetivos militares.

El artículo 50.3 del Protocolo I dispone: «La presencia entre la población civil de personas cuya condición no responda a la definición de persona civil no priva a esa población de su calidad de civil».

Según el Estatuto de la Corte Penal Internacional, son «crímenes de guerra»:

- «i) Dirigir intencionalmente ataques contra la población civil en cuanto tal o contra civiles que no participen directamente en las hostilidades;
[...]
- iv) Lanzar un ataque intencionalmente, a sabiendas de que causará pérdidas de vidas, lesiones a civiles o daños a objetos de carácter civil o daños extensos, duraderos y graves al medio natural que sean claramente excesivos en relación con la ventaja militar general concreta y directa que se prevea;
[...]
- vii) Utilizar de modo indebido la bandera blanca, la bandera nacional o las insignias militares o el uniforme del enemigo o de las Naciones Unidas, así como los emblemas distintivos de los Convenios de Ginebra, y causar así la muerte o lesiones graves;
[...]
- xxiii) Aprovechar la presencia de civiles u otras personas protegidas para que queden inmunes de operaciones militares determinados puntos, zonas o fuerzas militares».

Las autoridades militares estadounidenses y británicas han reconocido haber utilizado bombas de racimo en otros ataques realizados en Irak con posterioridad al 20 de marzo, aunque no se sabe si éstos tuvieron lugar en zonas civiles ni si causaron bajas civiles. De todos modos, las bombas secundarias que quedan en el suelo sin explotar tras ser esparcidas por bombas de racimo, cohetes o bombas aéreas representan invariablemente una amenaza constante para los civiles, en especial para los niños.

Varios informes indican que es posible que se hayan producido bajas civiles como consecuencia del uso de bombas de racimo. De acuerdo con ellos, el 5 de abril, por ejemplo, las fuerzas estadounidenses arrojaron dos de estas bombas sobre el barrio de Al Baladiyat, en el sudoeste de Bagdad. Los vecinos dijeron a *AFP* que a causa de ello habían resultado

heridas ocho personas. Las bombas secundarias se esparcieron por un patio situado entre varios edificios de ladrillo. La mayoría de los habitantes del barrio son familias palestinas que huyeron a Irak en 1948.

Homicidios de civiles

Los gobiernos estadounidense y británico han manifestado reiteradamente que no tienen nada contra el pueblo iraquí. Sin embargo, lo cierto es que los prolongados e intensos bombardeos de zonas residenciales o de sus inmediaciones han destruido viviendas y medios de vida y han dejado lisiados o matado a civiles, incluidos niños. «Los errores fatales» han costado vidas. En todo el país, los hospitales aseguran que están abrumados por el número de personas heridas que llegan a ellos y que ya no dan abasto. El Comité Internacional de la Cruz Roja declaró el 7 de abril que tras alcanzar las tropas estadounidenses Bagdad y estallar los combates allí habían ingresado en los hospitales de la capital varios centenares de iraquíes heridos.

La información sobre los iraquíes muertos y heridos es difícil de verificar. No obstante, ha habido varios casos de posible infracción del derecho internacional humanitario por las fuerzas estadounidenses y británicas.

Es preciso investigar los casos expuestos a continuación. No constituyen en absoluto una lista exhaustiva de todas las bajas civiles de que se tiene noticia, pero sirven para poner de manifiesto la magnitud del sufrimiento causado y la necesidad urgente de establecer la verdad y garantizar que tales tragedias no se repitan.

6 de abril: Ali Ismaeel Abbas, de 12 años, estaba durmiendo cuando, según información de *Reuters*, un misil destruyó totalmente su casa y mató a la mayoría de su familia, dejándolo huérfano, con terribles quemaduras y sin brazos. Los ataques con misiles realizados por la noche sobre su casa, situada en el distrito del puente de Diala, en el este de Bagdad, mataron a su padre y a su madre, que estaba embarazada; a su hermano; a una tía suya y a tres primos, y a otros tres miembros de su familia.

31 de marzo: Según informes, un helicóptero Apache estadounidense disparó contra una camioneta en la región de Al Haidariya, cerca de Al Hilla, y la destruyó. El único sobreviviente, Razeq al-Kadhém al-Khafaji, contó a un periodista de *AFP* que el ataque había matado a 15 miembros de su familia. Explicó que huían de los intensos combates que se libraban más al sur, en Al Nasiriya, cuando les volaron la camioneta. Sentado entre los 15 ataúdes en el hospital local, dijo que había perdido a su esposa y a sus seis hijos, a su padre y a su madre y a sus tres hermanos y a sus cuñadas. De acuerdo con la información de que dispone Amnistía Internacional, las circunstancias del ataque no se han aclarado.

31 de marzo. Unos soldados de la tercera división de infantería del ejército estadounidense mataron a siete personas, entre mujeres y niños, al disparar contra un vehículo de tracción integral no identificado cuando se aproximaba a un puesto de control estadounidense situado cerca de Al Nayaf. Según un portavoz del Pentágono, los informes iniciales indicaban que los soldados habían disparado de acuerdo con las reglas de combate a fin de protegerse. Sin embargo, esta versión no parece coincidir con la publicada en el *Washington Post*, en la que se indicaba que el oficial al mando creía que no se habían efectuado disparos de advertencia. En dicho periódico se afirma que el oficial se dirigió al jefe de la sección y gritó: «¡Acabáis de matar a una familia por no haber hecho un disparo de advertencia a tiempo!». Las autoridades estadounidenses dijeron que estaban investigando lo ocurrido.

28 de marzo: Según informes, una terrible explosión mató al menos a 62 personas en un mercado de Al Shu'la, barriada pobre de Bagdad. Una desolada madre, Sumaya' Abed, dijo que tres de sus hijos habían muerto a causa de la metralla, que les había atravesado el pecho y la cabeza. El menor tenía sólo 11 años. Los gobiernos estadounidense y británico sugirieron públicamente que, «probablemente», la explosión había sido causada por un misil antiaéreo iraquí en mal estado. Sin embargo, según el periódico *Independent*, en el lugar de la explosión se encontraron los restos del número de serie de un misil fabricado en Texas, Estados Unidos, por Raytheon, el mayor productor mundial de «armamento inteligente», y vendido a la marina estadounidense. Se cree que el misil era un HARM (*High Speed Anti-Radiation Missile*) o una bomba Paveway guiada por láser. Aunque las autoridades estadounidenses reconocieron que uno de sus aviones había disparado al menos un misil en la zona ese día, fuentes oficiales de Estados Unidos afirmaron que la metralla podía haber sido llevada al lugar de la explosión por agentes iraquíes. Amnistía Internacional cree que en circunstancias tan controvertidas es fundamental realizar una investigación independiente.

23 de marzo: Cinco ciudadanos sirios murieron y otros 10 resultaron heridos en Rutba, en el oeste de Irak, al ser alcanzado por un misil el autobús en que viajaban de regreso a su país. Un portavoz militar estadounidense admitió que un misil de las tropas de Estados Unidos había alcanzado el autobús y dijo que el objetivo era en realidad un puente. No se sabe bien por qué se atacó el puente y por qué no fue atacado en un momento en que fuera menos probable que hubiera tráfico civil.

Ciudades sitiadas

Al comenzar la guerra, gran parte de la ciudad meridional de Basora estuvo sin agua corriente y sin electricidad durante casi dos semanas. Según informes, las centrales eléctricas, que suministraban la energía necesaria para bombear agua pura a la ciudad, fueron alcanzadas al principio del ataque de las fuerzas estadounidenses y británicas. El 31 de marzo, la mitad del casi millón y medio de habitantes de la ciudad sitiada carecían de agua. Algunos informaron de que se habían visto obligados a consumir «agua de riego», que no era segura para el aseo, y mucho menos para beber. Las agencias humanitarias advirtieron que la población de Basora, en especial los menores y las personas débiles que sufrían los efectos de años de sanciones económicas, estaba expuesta a contraer enfermedades potencialmente mortales por beber agua contaminada. El Comité Internacional de la Cruz Roja consiguió restablecer el suministro de agua corriente a parte de la población el 2 de abril y continuó llevando camiones de agua.

Según el Comité Internacional de la Cruz Roja, en las dos últimas semanas también se han visto privadas de agua potable otras zonas, entre ellas Al Zubayr y Safwan. Asimismo, el Comité ha informado de que importantes plantas de tratamiento de aguas de Ramadi y Felluja, en el oeste de Bagdad, y de Al Hilla, Iskandariya y Mamoudiyah, en el sur de Bagdad, están ahora funcionando al 40 ó 50 por ciento de su capacidad debido a los reiterados cortes de electricidad.

El intenso bombardeo del centro de Basora ha contribuido también a la destrucción de la infraestructura básica y ha suscitado un temor paralizante. Los habitantes han informado de casas que se han venido abajo por los bombardeos sobre barrios residenciales o sus alrededores; en algunas zonas las casas eran tan viejas que se han derrumbado a causa de la vibración y el impacto de las explosiones. «Si nos quedamos dentro, nos da miedo que la casa se derrumbe, y si salimos pueden dispararnos», dijo Kasim, de 42 años, a un periodista del *Guardian*.

Todas las partes en el conflicto de Irak tienen la obligación de garantizar que las necesidades humanitarias de la población civil están plenamente satisfechas. Amnistía Internacional considera motivo de preocupación que los combates hayan impedido a prácticamente todas las organizaciones internacionales humanitarias el acceso a la población civil de Irak para evaluar sus necesidades humanitarias. En particular, Amnistía Internacional apoya al Comité Internacional de la Cruz Roja y su preocupación por la situación en Al Nayaf, Al Nasiriya, Kerbala y otras regiones donde se han librado intensos combates durante días y que las organizaciones internacionales humanitarias no han podido visitar.

Amnistía Internacional pide a todas las partes en el conflicto que faciliten sin demora el acceso y las operaciones de las organizaciones humanitarias.

Civiles en peligro como consecuencia de las tácticas militares iraquíes

Según el periodista Gethin Chamberlain, a finales de marzo, las tropas iraquíes dispararon contra familias que intentaban escapar de la ciudad sitiada de Basora. En su informe decía: «Hombres, mujeres y niños corrían para salvar la vida huyendo del fuego de las ametralladoras y los morteros de las posiciones iraquíes de Basora».

Los civiles iraquíes corren también un gran riesgo por el hecho que las fuerzas estadounidenses y británicas pueden matarlos o herirlos como consecuencia de tácticas del ejército iraquí que violan el derecho internacional humanitario.

Amnistía Internacional considera también preocupantes los informes según los cuales Irak ha desplegado armas y fuerzas militares en las inmediaciones de zonas civiles a fin de protegerlas de los ataques. En los meses previos al comienzo de la guerra, Amnistía Internacional recibió informes que indicaban que las autoridades iraquíes estaban apostando cañones antiaéreos y otras piezas de artillería en zonas civiles, y que fuerzas militares estaban ocupando viviendas en distritos residenciales. Según informes recientes, las fuerzas iraquíes han utilizado edificios como escuelas y mezquitas para almacenar material militar.

Esta colocación deliberada de objetos militares en zonas civiles con el fin de obtener una ventaja militar constituye una infracción del derecho internacional humanitario. Asimismo, otra infracción es vestir a combatientes de civil para lanzar ataques por sorpresa, táctica utilizada durante los últimos días, según los informes, por las fuerzas militares iraquíes y aprobada públicamente por altos cargos públicos de Irak. No distinguir entre combatientes y civiles menoscaba los fundamentos mismos del derecho internacional humanitario. Amnistía Internacional ha condenado públicamente tales formas de «perfidia», que exponen a los civiles a mayor riesgo durante los conflictos.

Amnistía Internacional pide a las autoridades iraquíes que respeten el derecho internacional humanitario. En particular, la organización pide a las fuerzas iraquíes que no disparen contra los civiles y que se abstengan de utilizar «escudos humanos» y tácticas que constituyan «perfidia».

Recomendaciones

A lo largo de la crisis, Amnistía Internacional ha intentado llamar especialmente la atención sobre los derechos del pueblo iraquí. Desde el 20 de marzo, cuando publicó un llamamiento de 10 puntos a las partes en el conflicto, la organización ha pedido a todas las partes garantías de que se esfuerzan por cumplir la obligaciones que han contraído en virtud del derecho internacional humanitario y de las normas internacionales de derechos humanos.

Amnistía Internacional reitera sus llamamiento a las partes e insta en particular a :

- declarar la suspensión inmediata del uso de bombas de racimo por las fuerzas estadounidenses y británicas, así como de toda otra arma que sea por naturaleza de efecto indiscriminado o que esté prohibida por el derecho internacional humanitario;
- poner fin de inmediato a las tácticas de las fuerzas iraquíes que violan el derecho internacional humanitario y ponen en peligro a los civiles;
- declarar cada una de las partes que está dispuesta a utilizar los servicios de la Comisión Internacional Humanitaria de Encuesta para investigar los casos de presunta violación grave del derecho internacional humanitario.